Autorregulación del comportamiento en la construcción de ciudadanía saludable*

*Behavioral self-regulation in the construction of healthy citizenship**

Manuel Riaño-Garzón[1]
Johana Margarita Escudero Cabarcas[2]
Valmore Bermúdez-Pirela[3]
Lizeth Reyes-Ruiz[4]
Farid Carmona-Alvarado[5]
Karen Mildred Pacheco Rodríguez[6]

* Este capítulo se encuentra vinculado al proyecto doctoral en Psicología de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, Colombia.

1 https://orcid.org/0000-0002-4476-9538 Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Cúcuta, Colombia. *m.riano@unisimonbolivar.edu.co*

2 https://orcid.org/0000-0002-3633-2424 Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Barranquilla, Colombia.

3 https://orcid.org/0000-0003-1880-8887 Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ciencias de la Salud, Barranquilla, Colombia.

4 https://orcid.org/0000-0002-9469-8387 Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Barranquilla, Colombia. *lireyes@unisimonbolivar.edu.co*

5 https://orcid.org/0000-0002-3669-6746 Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Barranquilla, Colombia. *fcarmona1@unisimonbolivar.edu.co*

6 https://orcid.org/0000-0002-9520-270X Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Cúcuta, Colombia.

Manuel Riaño-Garzón • Johana Margarita Escudero Cabarcas • Valmore Bermúdez-Pirela
Lizeth Reyes-Ruiz • Farid Carmona-Alvarado • Karen Mildred Pacheco Rodríguez

RESUMEN

La presente revisión tuvo como objetivo analizar el constructo de autorregulación de comportamiento y su contribución en la construcción del concepto de ciudadanía saludable. Dicha autorregulación es definida como el conjunto de habilidades que se relacionan con la autonomía, activación, monitorización de comportamiento y el juicio social, que además son producto de las funciones ejecutivas. La inmadurez en dichas habilidades se ha asociado con trastornos de conducta y otros consecuentes problemas como la violencia, los problemas de salud y la corrupción, entre otros. Para responder a este interés, se realizó una revisión bibliográfica de artículos científicos publicados en los últimos 10 años, en bases de datos Science Direct, Scopus, APAP sycNET y Proquest, utilizando los descriptores: autorregulación de comportamiento, funciones ejecutivas, trastornos de conducta, competencias ciudadanas, ciudadanía, corrupción y violencia. Como resultado se propuso un modelo práctico que implica unos antecedentes biológicos, socioculturales, parentales y de hábitos que impactan la autorregulación de comportamiento, que a su vez se asocia de manera positiva con la cooperación social, el ajuste a las normas, las competencias ciudadanas, la salud y el éxito en el aprendizaje.

Palabras clave: autorregulación de comportamiento, función ejecutiva, competencias ciudadanas, trastornos de conducta, ciudadanía.

ABSTRACT

The present review aimed to analyze the construct of self-regulation of behavior and its contribution to the construction of the concept of healthy citizenship. Said self-regulation is defined as the set of skills that are related to autonomy, activation, behavior monitoring and social judgment, which are also the product of executive functions. Immaturity in these skills has been associated with conduct disorders and other consequent problems such as violence, health problems and corruption, among others. To respond to this interest, a bibliographic review of scientific articles published in the last 10 years was carried out, in Science Direct, Scopus, APA PsycNET and Proquest databases, using the following descriptors: behavioral self-regulation, executive functions, behavior disorders, competences citizens, citizenship, corruption and violence. As a result, a practical model was proposed that implies biological, socio-cultural, parental and habit antecedents that impact self-regulation of behavior, which in turn is positively associated with social cooperation, adjustment to norms, competences citizens, health and success in learning.

Keywords: self-regulation, executive function, citizenship skills, conduct disorders, citizenship.

Manuel Riaño-Garzón • Johana Margarita Escudero Cabarcas • Valmore Bermúdez-Pirela
Lizeth Reyes-Ruiz • Farid Carmona-Alvarado • Karen Mildred Pacheco Rodríguez

1. INTRODUCCIÓN

La ciudadanía, relacionada con la vida urbana y las prácticas ciudadanas, implica formas diferentes de convivencia y conflicto, entre otras características cuyos efectos permean la sociedad, la política, la cultura y la economía de las ciudades (Ramírez, 2007); en este marco, la cultura ciudadana lleva implícito el cumplimiento de normas sociales derivadas de la capacidad de autorregulación de las personas así como de la regulación interpersonal (Mockus, 2003), donde los ciudadanos deben controlar responsablemente su propio comportamiento (Buckingham & Rodríguez, 2013). A partir de estas nociones generales sobre la ciudadanía, es posible inferir dos acepciones psicológicas: La autorregulación de comportamiento y la cognición social, cuyo desarrollo sobresaliente, parece ser característico de una "ciudadanía saludable", que en un sentido práctico podrá ser entendida como las prácticas de convivencia basada en el cumplimiento de las normas sociales (incluso implícitas), evitando el perjuicio a otros y contribuyendo a la regulación y crecimiento integral de sus comunidades; esta se puede comprender en oposición a otras formas de "ciudadanía perjudicial" que suele expresarse por medio de la violencia, la corrupción y la inequidad social.

En este orden de ideas, la noción de Ciudadanía Saludable se propone como las prácticas, comportamiento en sociedad y convivencia que favorece el consecuente bienestar físico, mental y social propio y de su comunidad, integrando el componente saludable propuesto por la Organización Mundial de la Salud (Callahan, 1973; World Health Organization, 2018), advirtiendo que de dicha definición recoge de manera utópica lo deseable por cada individuo y cada comunidad.

Siguiendo en esta misma línea de pensamiento, las primeras aproximaciones hacia el bienestar se han construido analizando el malestar, que para el caso particular se entendería como las consecuencias negativas

de interacción que involucren el daño a otras personas de una misma comunidad lo que puede obedecer a decisiones asociadas a capacidades ejecutivas (Hoyos De Los Ríos, Olmos-Solís, & De Los Reyes-Aragón, 2013; Salas Picón & Cáceres Durán, 2017) e inter-reguladas por el seguimiento de instrucciones de terceros (Grzyb, Doliński, Trojanowski, & Bar-Tal, 2018; Milgram, 1963; Sebastian, Buttino, Burzynski, & Moore, 1981).

En este sentido, las prácticas ciudadanas perjudiciales, se han vinculado desde la niñez con baja regulación del comportamiento, que en distintos estudios han mostrado relación con la violencia (Rangel Araiza, 2014), el homicidio (Acero-González, Escobar-Córdoba, & Castellanos-Castañeda, 2007), las adicciones conductuales (Cía, 2017). Así mismo, existen aproximaciones al fenómeno de la corrupción pública que puede asociarse con procesos neurocognitivos como la teoría de la mente-TOM (Salcedo-Albarán, Zuleta, Rubio, & Beltrán, 2006) y la Inteligencia (Potrafke, 2012) y que desde la función ejecutiva también se han relacionado con el juicio moral (Canales, Velarde, Lingán, & Echavarría, 2017).

Particularmente, dichas prácticas se han relacionado con bajo desarrollo de funciones ejecutivas, que a nivel clínico y de salud parecen depender de aspectos como: 1). Variables sociofamiliares como la relación parental, la crianza y el historial de maltrato; 2). Condiciones biológicas como las complicaciones perinatales y factores hereditarios y 3). Psicológicas especialmente la disfunción ejecutiva (Minsalud-Colciencias, 2015).

Partiendo de lo mencionado anteriormente, el propósito de la presente reflexión es la exploración, la posible contribución de la autorregulación de comportamiento en la construcción de ciudadanía saludable tomando como punto de partida los antecedentes que sugieren una relación positiva entre la autorregulación de comportamiento, la cognición social y el comportamiento prosocial.

2. MÉTODOS

Se realizó una revisión bibliográfica siguiendo criterios de búsqueda, organización y análisis de la información (Gomez-Luna, Fernando-Navas, Aponte-Mayor, Luis, & Betancourt-Buitrago, 2014). Se incluyó literatura científica publicada entre los años 2009-2019 en bases de datos Science Direct, Scopus, APAP sycNET y Proquest, utilizando los descriptores: autorregulación de comportamiento, funciones ejecutivas, trastornos de conducta, violencia, corrupción, competencias ciudadanas, ciudadanía. Fueron excluidos publicaciones tipo cartas al editor, reseñas y noticias.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Para responder a la pregunta sobre la contribución de la autorregulación de comportamiento sobre la ciudadanía saludable, en primer lugar, se analizarán formas, comportamiento desde la psicología, dando paso a una revisión de estudios en relación con la regulación de comportamientos desde la mirada desde las funciones ejecutivas.

3.1. El comportamiento social y la ciudadanía saludable

El comportamiento social en psicología se ha entendido desde la interacción de dos o más individuos que hacen parte de un grupo-contexto y que conviven bajo principios más allá de la simple supervivencia biológica (Ribes-Iñesta, Rangel, & López-Valadez, 2008). Si bien, esta mirada permite inferir que el comportamiento social responde a contingencias del ambiente, también cabe precisar que las formas de comportarse dependen de características psicológicas individuales como la madurez neuropsicológica (Deza-Navarrete, 2016), las funciones ejecutivas, la regulación emocional (Canet-Juric, Introzzi, Andrés, & Stelzer, 2016), el lenguaje (Christiani *et al*., 2019) y elementos de la cognición social como la empatía, el contagio emocional, la mimetización y la compasión entre otras (Ruggieri, 2013), que permiten comprender estados

emocionales, mentales y afectivos de los demás, facilitando la voluntad para iniciar o inhibir una conducta.

El proceso de socialización humana se da desde los vínculos entre las personas que durante los primeros años requiere importantes aprendizajes que permiten al individuo dominar los impulsos y manejar la hostilidad, permitiendo a su vez la emergencia de comportamientos solidarios hacia los demás (Aguirre-Dávila, 2015) que se orientan hacia la ciudadanía saludable. Desde esta mirada, es posible remitirse a una clasificación práctica de las conductas como prosociales con intención de beneficiar voluntariamente a los demás (Hernández-Serrano, Espada, & Guillén-Riquelme, 2016) más vinculada a la ciudadanía y las conductas antisociales que implican una infracción a las normas sociales o una acción que afecta negativamente a los demás (Garaigordobil & Maganto, 2016).

Bajo esta línea de pensamiento, la conducta antisocial se considera un problema en tanto contribuye a fenómenos como la violencia, agresión, transgresión de las normas, desafíos a la autoridad entre otras (Garaigordobil & Maganto, 2016), y que dentro de la clasificación internación DSM-V se han descrito como trastornos disruptivos, del control de los impulsos y de la conducta (American Psychiatric Association, 2017); lo que remite nuevamente a una amenaza a la ciudadanía saludable advirtiendo antecedentes que asocian dichos trastornos con fenómenos de naturaleza antisocial, cuya explicación desde la mirada neuropsicológica se ha dado especialmente desde las deficitarias funciones ejecutivas (Abad-Mas, Caloca-Catala, Mulas, & Ruiz-Andres, 2017; Acosta *et al*., 2010; Hwang, White, Nolan, Sinclair, & Blair, 2014; Ruiz Pérez & Sicachá Espinosa, 2015; Torales *et al*., 2014; Vélez-van-Meerbeke *et al*., 2013) en asociación con la disminuida cognición social (Pineda-Alhucema, Escudero, y Vásquez, 2015; Restrepo Botero, Arana Medina, Alvis Rizzo, Gómez Aristizabal, & Hoyos Zuluaga, 2016).

3.2. La autorregulación de comportamiento y sus antecedentes

La autorregulación puede entenderse como un mecanismo que permite el control de las acciones, pensamientos y emociones (Canet-Juric *et al.*, 2016) específicamente en situaciones donde además se controlan respuestas automáticas siguiendo normas sociales (Baumeister & Heatherton, 1996). Este constructo, como se ha revisado, implica las funciones ejecutivas, así como los procesos psicológicos que permean el pensamiento, la emoción y el comportamiento, permitiendo el logro de objetivos y metas individuales (Canet-Juric *et al.*, 2016).

Esta habilidad de "manejo" del comportamiento, cognición y emoción (Karoly, 1993) se ha reconocido como base para el desarrollo académico y social, en tanto su maduración ha mostrado relación positiva con el fortalecimiento de competencias académicas tempranas (Cadima *et al.*, 2018; Cadima, Verschueren, Leal, & Guedes, 2016). Por el contrario, la pobre autorregulación, se ha asociado con comportamientos de riesgo y trastornos de conducta, especialmente por la baja autonomía que consolida hábitos que pueden generar un deterioro en la salud física-mental (Miller *et al.*, 2018).

De manera más específicas, uno de los importantes procesos que permitan dicha autorregulación son las funciones ejecutivas que se han definido como un conjunto de operaciones cognitivas que se relacionan con actividad de los lóbulos frontales del cerebro y que permiten programar, establecer metas y monitorizar actividades mentales (Pineda, 2000). Al respecto, Stuss (2011) agrega que las regiones cerebrales frontales son responsables de diferentes funciones destacando: 1). Atención-supervisión: proceso que implica en principio la "energización" y que permite la iniciativa, así como el mantenimiento en las tareas; 2). Las funciones ejecutivas, que para el autor se conforman por la monito-

rización y organización de las tareas; 3). La autorregulación emocional-conductual; y 4). La metacognición/integración.

El modelo propuesto por Stuss, así como diferentes estudios, han concluido una relación entre las funciones ejecutivas y las emociones advirtiendo que anatómica y fisiológicamente, los lóbulos frontales se interconectan con estructuras subcorticales incluyendo también el sistema límbico (Flores Lázaro y Ostrosky Solís, 2008; Kissinger, 2016; Saavedra Torres, Díaz Córdoba, Zúñiga Cerón, Navia Amézquita, y Zamora Bastidas, 2015; Stuss, 2011) el cual se encuentra estrechamente vinculado con las emociones.

Si bien, hay un consenso en la base cerebral de las funciones ejecutivas y la autorregulación de comportamiento, se hace necesario revisar antecedentes de tipo psicosocial como los hábitos y la heterorregulación que pudieran estar involucrados en la formación de este complejo proceso dirigido a la organización del comportamiento social.

3.3. Hábitos y heterorregulación en la formación de comportamientos de ciudadanía saludable

Los hábitos entendidos como prácticas cotidianas de los niños, parten de una heterorregulación que inicialmente se ejerce por los padres y que en la medida que el niño crece se consolidan estableciendo patrones de comportamiento social. En este sentido, se han identificado hábitos específicos como el tiempo dedicado al sueño, las horas de tiempo libre, el acompañamiento extraescolar mediante asesoría, el tiempo de permanencia de los niños solos en casa, entre otras características que han mostrado relación con habilidades asociadas a la autorregulación de conducta (Riaño-Garzón *et al*., 2017).

Frente a los hábitos de sueño, se ha reportado que menos del 50 % de los niños duermen solos en su propia cama (Riaño-Garzón, Díaz-Camargo, Torrado-Rodríguez, Bautista Sandoval, & Chacón Lizarazo, 2016) lo cual resulta relevante advirtiendo reportes previos que señalan una relación entre el dormir acompañado de los padres y respuestas de inseguridad, ansiedad y agresividad (Korbman De Shein & De La Vega, 2006). En este orden de ideas, también es relevante analizar las horas de sueño que de acuerdo con la clasificación de Masalán, Sequeida, & Ortiz (2013) se estima para niños del grupo de edad 5 a 9 años igual o superior a 10 horas. En ambos caso se encontró por debajo de lo esperado advirtiendo que solo un 42 % de los niños evaluados duerme más de 10 horas, y solo un 12 % duerme las 11 horas necesarias (Sánchez-Carpintero, 2008).

Esta necesidad de descanso es relevante en tanto influye sobre el bienestar futuro del niño (Masalán *et al.*, 2013), incluso algunos autores señalan su relación con trastornos clínicos como el trastorno por déficit de atención (Idiazábal-Aletxa & Aliagas-Martínez, 2009).

Por su parte Riaño-Garzón *et al.*, (2017) reportaron que únicamente el 12 % de los niños duermen las 11 horas estimadas. Estos hallazgos resultan de interés en tanto reportes previos señalan que a menor horas de sueño en los niños de 6 y 7 años, peor rendimiento escolar y competencias comunicativas (Cladellas, Chamarro, Del Mar Badia, Oberst, & Carbonell, 2011) así mismo, el bajo número de horas mostró impacto en el desarrollo cognoscitivo (Convertini, 2006) y los niños con mayores horas de sueño mostraron mejores desempeños en control de impulsos (Riaño-Garzón *et al.*, 2016).

A nivel de heterorregulación, se han abordado estudios desde las prácticas parentales donde se han tenido en cuenta aspectos como el nivel de formación de los padres, que de acuerdo con Arán-Filippetti

(2011) se relacionan el funcionamiento ejecutivo de los hijos, así mismo (Riaño-Garzón, Diaz-Camargo, Torrado Rodríguez, Bautista Sandoval, y Chacón Lizarazo, 2017) encontraron esta misma relación entre la escolaridad de los padres con el desempeño en atención y fluidez verbal en niños en inicio de edad escolar.

El contexto sociocultural, también ha sido estudiado encontrando disminuidos resultados en pruebas de atención, planeación y fluidez verbal en el grupo de niños de menor nivel socioeconómico (Arán-Filippetti, 2011). Este hallazgo puede ser explicado por múltiples factores presentes en los niveles socioeconómicos inferiores, entre ellos las condiciones de vivienda, nivel de instrucción de los padres que puede permear la crianza, la estimulación cognoscitiva deficitaria (Arán-Filippetti & Richaud De Minzi, 2012; Guo & Harris, 2000; Matute, Sanz, Gumá, Rosselli, y Ardila, 2009). Por su parte Orozco-Hormaza, Sánchez-Ríos, & Cerchiaro-Ceballos (2012), han explicado las diferencias desde las prácticas particulares de formación, cuidado y regulación de comportamiento en los niños.

Adicional a lo anterior, se han reportado diferentes factores moduladores de la función ejecutiva que responden a los hábitos individuales y sociales; uno de ellos es la nutrición, que cuando se da de manera deficitaria puede impactar negativamente sobre el desarrollo cognitivo y la función ejecutiva (Chacón *et al.*, 2018; Ocampo & Zapata, 2011; Stelzer, Cervigni, & Martino, 2011; Zapata-Zabala, Álvarez-Uribe, Aguirre-Acevedo, & Cadavid-Castro, 2012). La actividad deportiva también ha mostrado un papel importante a partir de diferentes estudios que argumentan una relación entre prácticas deportivas y menor funcionamiento ejecutivo, entre ellos se han mencionado deportes en equipo (Bonilla Cruz, Ramírez Casas, Rozo Celis, & Alarcón Carvajal, 2018) e

individuales que involucran la estrategia y planeación como el ajedrez (Ramos, Arán Filippetti, & Krumm, 2017).

Como se puede inferir, las funciones ejecutivas ocupan un lugar especial en la explicación de los trastornos de conducta, así como también explica la contraparte entendida como comportamientos prosociales ya mencionados y su consecuente construcción de ciudadanía saludable.

3.4. Un modelo tentativo de ciudadanía saludable

En contraste con la mirada centrada en los problemas y trastornos, el fortalecimiento de las funciones ejecutivas y la autorregulación de comportamiento se ha relacionado de manera positiva con comportamientos saludables (Stautz, Pechey, Couturier, Deary, & Marteau, 2016), competencias ciudadanas (Deza-Navarrete, 2016; Pino Melgarejo & Urrego Betancourt, 2013), inteligencia (Brydges, Reid, Fox, & Anderson, 2012; Ferreira, Zanini, & Seabra, 2015; Ropovik *et al*., 2016), rendimiento escolar (Gordon, Smith-Spark, Newton, & Henry, 2018; Kirk, Gray, Ellis, Taffe, & Cornish, 2017; St. John, Dawson, & Estes, 2018), cognición social (Restrepo Botero *et al*., 2016) y características de personalidad como extraversión, franqueza y conciencia (Kumar, Yadava, &Sharma, 2016); aspectos que en conjunto contribuyen en la formación de ciudadanía tal como se detalla en la figura 1 propuesta desde diferentes antecedentes (Aguirre Forero, 2014; Cadima *et al*., 2016; Kadzikowska-Wrzosek, 2018; Lin, Liew, &Perez, 2019; Nijsse, Spikman, Ma Visser-Meily, De Kort, & Van Heugten, 2019; Oeri, Voelke, & Roebers, 2018; Pineda-Alhucema *et al*., 2015; Puranik *et al*., 2018; Restrepo Botero *et al*., 2016; Riaño-Garzón *et al*., 2017; Riaño-Garzón *et al*., 2016; Rodríguez, Acosta, & Rodríguez del Rosario, 2011; Slot *et al*., 2017; Vargas-Rubilar & Arán-Filippetti, 2014).

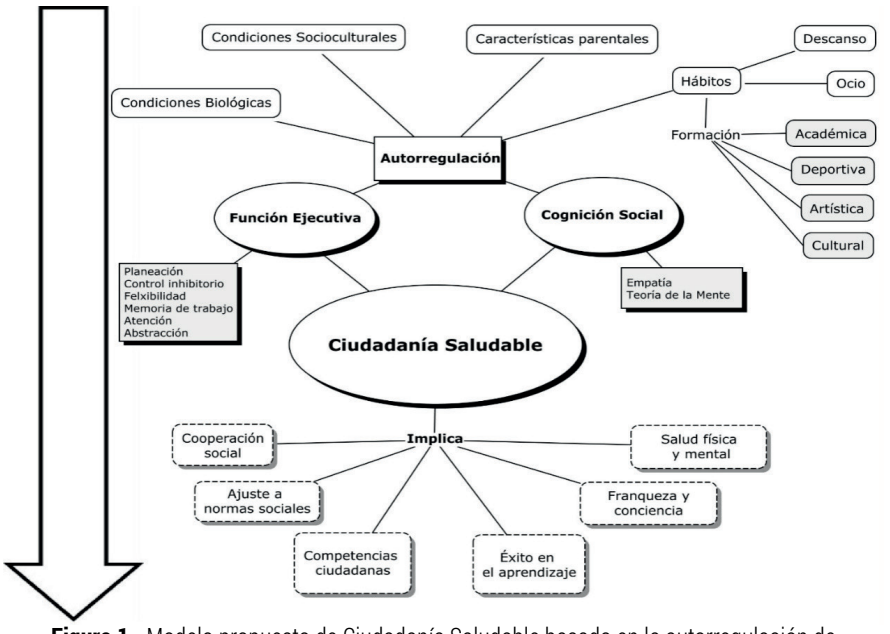

Figura 1. Modelo propuesto de Ciudadanía Saludable basado en la autorregulación de comportamiento.

Fuente: Elaboración propia a partir de revisión de antecedentes.

Siguiendo esta propuesta, es posible inferir que la autorregulación del comportamiento contribuye en beneficio de procesos psicológicos que a su vez favorecen la ciudadanía saludable, a continuación, se analizarán algunos de ellos:

En el marco de la salud y bienestar, Miller *et al*., (2018) reportaron la disminución de conductas de riesgo para la salud y la promoción de conductas de salud positivas a partir de protocolos de intervención para mejorar las habilidades de autorregulación conductual, emocional y pensamiento orientado al futuro. Estos hallazgos fueron obtenidos en niños de 9 a 12 años, donde concluyeron en un modelo conceptual que integra cuatro componentes a saber: 1). Las funciones ejecutivas, 2). La regulación emocional, 3). Orientación al futuro y 4). Sesgo de

aproximación. Estos componentes resultan de importancia como modelo predictivo hacia los hábitos saludables.

En relación con los hábitos saludables, se han analizado los efectos de las funciones ejecutivas como parte de la autorregulación, encontrando que a mayor control inhibitorio se da una mejor regulación de la conducta alimentaria, consolidándose como factor protector (Dohle, Diel, & Hofmann, 2018).

Desde una mirada clinica, se analizó la autorregulación y su relación con las adicciones (Roos & Witkiewitz, 2017), encontrando evidencias de la autorregulación como mecanismo de cambio de comportamiento, de lo cual generaron un modelo contextual que favorezca el tratamiento clínico de adicciones, tomando como base las implicaciones de la autorregulación.

Bajo la misma línea, también se han reportado asociaciones entre las funciones ejecutivas y bajos hábitos perjudiciales para la salud como el consecuente consumo de alcohol y otras sustancias (Hernández-Serrano *et al*., 2016; Levy *et al*., 2014). Sumando también las consecuencias del bajo desarrollo ejecutivo sobre la organización del tiempo de descanso advirtiendo que las personas con menor autorregulación tienden a postergar la hora de acostarse a dormir (Kadzikowska-Wrzosek, 2018).

Por otra parte, se reportan contribuciones en el marco del éxito en el aprendizaje, de las cuales se destaca el trabajo de Cadima *et al*. (2018), quienes estudiaron niños con edad promedio de 4 años 11 meses, encontrando que la autorregulación al comienzo del preescolar predice habilidades de vocabulario, donde la autonomía del maestro también cumple un rol predictivo importante. Así mismo, se han reportado beneficios de dicha autorregulación sobre las habilidades de la comprensión lectora (Arán-Filippetti& López, 2016) y en general una relación positiva con el

rendimiento académico (Fonseca, Rodríguez, & Parra, 2016; López, 2013; Romero López, Benavides Nieto, Quesada Conde, & Álvarez Bernardo, 2016). Wyatt (2013) por su parte, agregó que las funciones ejecutivas se asocian positivamente con el mantenimiento de los niños en las tareas.

Desde este enfoque, Puranik, Boss, & Wanless (2018) también concluyeron que la autorregulación mostró una relación directamente proporcional con la escritura temprana, lo cual a su vez muestra una importante asociación con otras habilidades académicas, advirtiendo los efectos de la escritura sobre el aprendizaje (Montoya, Varela, & Dussan, 2012).

En una revisión sobre el desarrollo temprano de la autorregulación en niños preescolares (Whitebread& Basilio, 2012), se reconoce la importancia de los primeros seis años de vida del niño, donde se da un desarrollo del funcionamiento ejecutivo, el control cognitivo, la regulación social y la emocional. De los hallazgos revisados, los autores retoman la influencia de la autorregulación como predictor de la adaptación a la escuela y el desarrollo de habilidades escolares, mientras que la autorregulación emocional se ha relacionado con el seguimiento de isntrucciones y cooperación con el contexto.

Desde la visión prospectiva de vida, Conklin (2013), entrenó habilidades de autorregulación, bajo una metodología experimental con grupo control. El grupo entrenado mostró mejor adherencia a los objetivos/metas, en comparación con el grupo control, lo que implica procesos de funcionamiento ejecutivo, especialmente de planeación.

Específicamente, se ha reportado contribución de las funciones ejecutivas en la formación de competencias ciudadanas, en tanto las habilidades para planear, evaluar y autorregular el comportamiento facilitan la formación de un ciudadano que tome decisiones más adaptativas no

solo para él mismo sino también para quienes le rodean (Pino Melgarejo & Urrego Betancourt, 2013).

Finalmente cabe destacar la contribución de la autorregulación de comportamiento sobre la disminución de fenómenos sociales negativos. Un ejemplo de ello son las consecuencias de la disfunción ejecutiva con fenómenos conductuales de tipo antisocial como la conducta delictiva (Gil-Fenoy, García-García, Carmona-Samper, & Ortega-Campos, 2018); así mismo, reportes indican que los bajos desempeños en funciones ejecutivas como la planificación, atención sostenida-selectiva, toma de decisiones e inhibición, se asociaron con conductas de maltrato a la pareja (Salas Picón & Cáceres Durán, 2017) mientras que otros autores asocian estos procesos deficitarios con un marco más amplio de violencia (Arias & Ostrosky-Solis, 2008; Negrete & Vite, 2011). Desde el fenómeno de la corrupción, se han hecho atribuciones al juicio moral que también ha sido resultado de disminuidos desarrollos en la función ejecutiva (Canales *et al*., 2017) y otros procesos estrechamente relacionados como la teoría de la mente (Salcedo-Albarán *et al*., 2006).

4. CONCLUSIONES

Los constructos de función ejecutiva/autorregulación de comportamiento, han sido estudiados desde diferentes paradigmas y en diferentes momentos históricos de la psicología. Sin embargo, de la revisión cabe precisar una tendencia al abordaje de los constructos desde la neuro psicología y más específicamente desde la función ejecutiva.

Como variables relacionadas, se han reportado características sociales como el nivel socioeconómico, prácticas parentales, nivel de formación de los padres, el sueño, el cuidador principal entre otras; que han mostrado relación directa con la autorregulación y la función ejecutiva.

Del desarrollo de los constructos en estudio, es posible inferir su importancia en la formación de la ciudadanía y constructos relacionados como la conducta prosocial, cooperación social y hábitos saludables. Por el contrario, ha mostrado relación inversa con trastornos de comportamiento y fenómenos sociales negativos como la violencia, el homicidio y la corrupción.

De los estudios revisados, se encuentra como limitaciones los tipos de muestreo que en su mayoría no han sido aleatorizados, así mismo en algunos casos muestreos por conveniencia con bajo tamaño y la mayor parte de estudios correlaciónales con coeficientes de correlación en su mayoría moderados-bajos, sumado a que no se han propuesto modelos integrales que permitan conocer el peso que variables independientes e interrelacionadas tiene sobre la formación del comportamiento social y las consecuentes competencias ciudadanas.

REFERENCIAS

Abad-Mas, L., Caloca-Catala, O., Mulas, F., & Ruiz-Andres, R. (2017). [Comparison between the diagnosis of attention deficit hyperactivity disorder with the DSM-5 and neuropsychological evaluation of the executive functions]. *Revista de Neurologia, 64*(s01), S95–S100. Recuperado de: http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/28256694

Acero-González, Á. R., Escobar-Córdoba, F., & Castellanos-Castañeda, G. (2007). Factores de riesgo para violencia y homicidio juvenil. *Revista Colombiana de Psiquiatría, XXXVI*(1), 78–97. Recuperado de: http://www.redalyc.org/html/806/80636107/

Acosta, J., Cervantes, M., Sánchez, M., Núñez, M., Puentes, P., Aguirre, D., & Pineda-Salazar, D. A. (2010). Alteraciones del control inhibitorio conductual en niños de 6 a 11 años con TDAH familiar de Barranquilla. *Psicogente, 13*(24), 274–291. Recuperado de: http://www.unisimonbolivar.edu.co/rdigital/psicogente/index.php/psicogente

Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana*

de Ciencias Sociales Niñez y Juventud, 13(131), 223–243. https://doi.org/10.11600/1692715x.13113100314

Aguirre Forero, A. M. (2014). Validez del inventario de prácticas de crianza (cpc-1 versión padres) en padres madres y cuidadores de la ciudad de Bogotá. *Revista Iberoamericana de Psicología, 7*(1), 79–90. Recuperado de: https://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/ripsicologia/article/view/484/449

American Psychiatric Association. (2017). Actualización del DSM-5 ® Suplemento del manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales, quinta edición. Arlington. Recuperado de: http://dsm.psychiatryonline.org/.

Arán-Filippetti, V. (2011). Funciones ejecutivas en niños escolarizados: efectos de la edad y del estrato socioeconómico. *Avances en Psicología Latinoamericana, 29*(1), 98–113. Recuperado de: https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/499/1477

Arán-Filippetti, V., y López, M. (2016). Predictores de la Comprensión Lectora en Niños y Adolescentes: El papel de la Edad, el Sexo y las Funciones Ejecutivas. *Cuadernos de Neuropsicología Panamerican Journal of Neuropsychology, 10*(1), 23–44. https://doi.org/10.7714/CNPS/10.1.202

Arán-Filippetti, V. & Richaud De Minzi, M. (2012). A structural analysis of executive functions and socioeconomic status in school-age children: Cognitive factors as effect mediators. *Journal of Genetic Psychology, 173*(4), 393–416. https://doi.org/10.1080/00221325.2011.602374

Arias, N. & Ostrosky-Solis, F. (2008). Neuropsicología de la violencia y sus clasificaciones. *Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias, 8*(1), 95–114.

Baumeister, R. & Heatherton, T. (1996). Self-regulation failure: An Overview. *Psychological Inquiry, 7*(1), 1–15. Recuperado de: http://persweb.wabash.edu/facstaff/hortonr/articles for class/baumeister and heatherton.pdf

Bonilla Cruz, N. J., Ramírez Casas, H., Rozo Celis, C., & Alarcón Carvajal, M. F. (2018). Práctica de rugby e impulsividad en adolescentes de 10 a 14 años de Cúcuta. En M. J. Riaño-Garzón, E. Torrado, Díaz-Camargo, & J. Espinosa (Eds.), *Innovación psicológica: Salud, educación y cultura* (pp.297–318). Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar. Recuperado de: http://bonga.unisimon.edu.co/bitstream/handle/20.500.12442/2580/Cap_12_Práctica_rugby_impulsividad_adolescentes_10_14 años_Cúcuta.pdf?sequence=14&isAllowed=y

Brydges, C., Reid, C., Fox, A. M., & Anderson, M. (2012). *A unitary executive function predicts intelligence in children - ProQuest* (Tomo 40). Recuperado de: https://ezproxy.unisimon.edu.co:2120/docview/1034103286/F96ADBE5D22C48F4PQ/1?accountid=45648

Buckingham, D. & Rodríguez, C. (2013). Aprendiendo sobre el poder y la ciudadanía en un mundo virtual. *Revista Científica de Educomunicación, 20*(40), 49-58. https://doi.org/10.3916/C40-2013-02-05

Cadima, J., Barros, S., Ferreira, T., Serra-Lemos, M., Leal, T. & Verschueren, K. (2018). Bidirectional associations between vocabulary and self-regulation in preschool and their interplay with teacher–child closeness and autonomy support. *Early Childhood Research Quarterly*. https://doi.org/10.1016/J.ECRESQ.2018.04.004

Cadima, J., Verschueren, K., Leal, T. & Guedes, C. (2016). Classroom Interactions, Dyadic Teacher-Child Relationships, and Self-Regulation in Socially Disadvantaged Young Children. *Journal of Abnormal Child Psychology Abnormal Child Psychology, 44*, 7-17. https://doi.org/10.1007/s10802-015-0060-5

Callahan, D. (1973). The WHO Definition of "Health". *The Hastings Center Studies, 1*(3), 77–88. https://doi.org/10.2307/3527467

Canales, R., Velarde, E., Lingán, S. & Echavarría, L. (2017). Funciones ejecutivas y juicio moral en alumnos pertenecientes a realidades socio- culturales distintas: Lima, Ayacucho y Huancavelica. *Revista de Investigación en Psicología, 20*(1), 43. https://doi.org/10.15381/rinvp.v20i1.13522

Canet-Juric, L., Introzzi, I., Andrés, M. L. & Stelzer, F. (2016). La contribución de las Funciones Ejecutivas a la Autorregulación. *Cuadernos de Neuropsicología / Panamerican Journal of Neuropsychology, 10*(2). Recuperado de: http://www.cnps.cl/index.php/cnps/article/view/238

Chacón, O., Riaño-Garzón, M. E., Bermúdez, V., Quintero Sanguino, M., Hernández Lalinde, J., & Mendoza Bernal, M. (2018). ¿Es la obesidad un factor de riesgo para el trastorno de déficit de atención con hiperactividad (TDAH)? *Revista Latinoamericana de Hipertensión, 13*(2), 89–97. Recuperado de: http://www.revhipertension.com/rlh_2_2018/6_es _a_obesidad_un_factor_de_riesgo.pdf

Christiani, C. J., Jepsen, J. R. M., Thorup, A., Hemager, N., Ellersgaard, D., Spang, K. S., …Nordentoft, M. (2019). Social Cognition, Language, and Social Behavior in 7-Year-Old Children at Familial High-Risk of Developing Schizophrenia or Bipolar Disorder: The Danish High Risk and Resilience

Study VIA 7—A Population-Based Cohort Study. Schizophrenia Bulletin. https://doi.org/10.1093/schbul/sbz001

Cía, A. (2017). Las adicciones no relacionadas a sustancias (DSM-5, APA, 2013): un primer paso hacia la inclusión de las Adicciones Conductuales en las clasificaciones categoriales vigentes. Inmanencia. Revista del Hospital Interzonal General de Agudos (HIGA) *Eva Perón, 6*(1), 32–37. Recuperado de: http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/inmanencia/article/view/12681/45454575757828

Cladellas, R., Chamarro, A., Del Mar Badia, M., Oberst, U., & Carbonell, X. (2011). Efectos de las horas y los hábitos de sueño en el rendimiento académico de niños de 6 y 7 años: Un estudio preliminar. *Cultura y Educacion, 23*(1), 119-128. https://doi.org/10.1174/113564011794728524

Conklin, E. M. (2013). *An empirical examination of the relationship between self-regulation and self-control. Georgia Institute of Technology*. Recuperado de: https://ezproxy.unisimon.edu.co:2120/docview/1461412251/fulltextPDF/5135E3370B5545D6PQ/1?accountid=45648

Convertini, G. (2006). *El sueño en la infancia: su implicancia en el desarrollo. En 340 Congreso Argentino de Pediatría* (pp.1–7). Córdoba: Comité Nacional de Pediatría General Ambulatoria - SAP.

Deza-Navarrete, M. M. (2016). *Problemas de conducta y madurez neuropsicológica en las competencias del área personal social en estudiantes de 5 años*. Los Olivos. Universidad César Vallejo. Recuperado de: http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/UCV/4177

Dohle, S., Diel, K. & Hofmann, W. (2018). Executive functions and the self-regulation of eating behavior: A review. *Appetite, 124*, 4-9. https://doi.org/10.1016/j.appet.2017.05.041

Ferreira, L. de O., Zanini, D. S. & Seabra, A. G. (2015). Executive Functions: Influence of Sex, Age and Its Relationship With Intelligence. *Paideía, 25*(62), 378–386. https://doi.org/10.1590/1982-43272562201512

Flores Lázaro, J. C. & Ostrosky Solís, F. (2008). Neuropsicología de Lóbulos Frontales, Funciones Ejecutivas y Conducta Humana. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias, 8*(1), 47–58. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3987468

Fonseca, Rodríguez, L. & Parra, J. (2016). Relación entre funciones ejecutivas y rendimiento académico por asignaturas en escolares de 6 a 12 años. Hacia la Promoción de la Salud, 21(2), 41–58. https://doi.org/10.17151/hpsal.2016.21.2.4

Garaigordobil, M. & Maganto, C. (2016). Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: prevalencia en el País Vasco y diferencias en función de variables socio-demográficas [Anti-social behavior in adolescentes and Young adults: Prevalence in the Basque Country and differences as a function of. *Acción Psicológica, 13*(2), 57–68. https://doi.org/10.5944/ap.13.2.17826

Gil-Fenoy, M. J., García-García, J., Carmona-Samper, E., & Ortega-Campos, E. (2018). Conducta antisocial y funciones ejecutivas de jóvenes infractores. *Revista de Psicodidactica, 23*(1), 70–76. https://doi.org/10.1016/j.psicod.2017.09.001

Gómez-Luna, E., Fernando-Navas, D., Aponte-Mayor, G., Luis, & Betancourt-Buitrago, A. (2014). Literature review methodology for scientific and information management, through its structuring and systematization Metodología para la revisión bibliográfica y la gestión de información de temas científicos, a través de su estructuración y sistematización. *DYNA, 81*(184), 158–163. Recuperado de: http://dyna.medellin.unal.edu.co/

Gordon, R., Smith-Spark, J. H., Newton, E. J. & Henry, L. A. (2018). Executive Function and Academic Achievement in Primary School Children: The Use of Task-Related Processing Speed. *Frontiers in psychology, 9*, 582. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00582

Grzyb, T., Doliński, D., Trojanowski, J. & Bar-Tal, Y. (2018). *Cognitive Structuring and Obedience Toward Authority, 133*, 115–120. https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.08.032

Guo, G. & Harris, K. M. (2000).The mechanisms mediating the effects of poverty on children's intellectual development. *Demography, 37*(4), 431–447. Recuperado de: http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11086569

Hernández-Serrano, O., Espada, J. P., & Guillén-Riquelme, A. (2016). Relación entre conducta prosocial, resolución de problemas y consumo de drogas en adolescentes. *Anales de Psicología, 32*(2), 609. https://doi.org/10.6018/analesps.32.2.204941

Hoyos De Los Ríos, O. L., Olmos-Solís, K., & De Los Reyes-Aragón, C. J. (2013). Flexibilidad Cognitiva y Control Inhibitorio: Un acercamiento clínico a la comprensión del maltrato entre iguales por abuso de poder. *Revista Argentina de Clínica Psicológica, XXII*(3), 219–227. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281935590002

Hwang, S., White, S. F., Nolan, Z. T., Sinclair, S., & Blair, R. J. R. (2014). Neurodevelopmental changes in the responsiveness of systems involved in top

down attention and emotional responding. *Neuropsychologia, 62*, 277–285. https://doi.org/10.1016/j.neuropsychologia.2014.08.003

Idiazábal-Aletxa, M. A., & Aliagas-Martínez, S. (2009). Sueño en los trastornos del neurodesarrollo. *Revista de Neurologia, 48*(SUPPL. 2), 13–16.

Kadzikowska-Wrzosek, R. (2018). Self-regulation and bedtime procrastination: The role of self-regulation skills and chronotype. P*ersonality and Individual Differences, 128*, 10–15. https://doi.org/10.1016/J.PAID.2018.02.015

Karoly, P. (1993). Mechanisms of Self-Regulation: A Systems View. *Annual Review of Psychology, 44*(1), 23–52. https://doi.org/10.1146/annurev.ps.44.020193.000323

Kirk, H., Gray, K., Ellis, K., Taffe, J. & Cornish, K. (2017). Impact of Attention Training on Academic Achievement, Executive Functioning, and Behavior: A Randomized Controlled Trial. *American Journal on Intellectual and Developmental Disabilities, 122*(2), 97–117. https://doi.org/10.1352/1944-7558-122.2.97

Kissinger, R. (2016). *Fractionating the frontal lobes: A theory of executive processing. Fielding Graduate University*. Recuperado de: https://ezproxy.unisimon.edu.co:2120/docview/1837384417/fulltextPDF/46933FCAD92E4F5FPQ/5?accountid=45648

Korbman De Shein, R. & De La Vega, R. (2006). La curiosidad sexual infantil y el dormir con los padres. *Acta Pediátrica de México, 27*(5), 259–264. Recuperado de: www.revistasmedicas.com.mx

Kumar, S., Yadava, A. & Sharma, N. R. (2016). Exploring the Relations between Executive Functions and Personality. *The International Journal of Indian Psychology, 3*(2), 161–171.

Levy, S., Katusic, S. K., Colligan, R. C., Weaver, A. L., Killian, J. M., Voigt, R. G., & Barbaresi, W. J. (2014). Childhood ADHD and risk for substance dependence in adulthood: A longitudinal, population-based study. *PLoS ONE, 9*(8). https://doi.org/10.1371/journal.pone.0105640

Lin, B., Liew, J., & Pérez, M. (2019). Measurement of self-regulation in early childhood: Relations between laboratory and performance-based measures of effortful control and executive functioning. *Early Childhood Research Quarterly, 47*, 1–8. https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2018.10.004

López, M. (2013). Rendimiento académico: Su relación con la memoria de trabajo. *Actualidades Investigativas en Educación, 13*(3), 1–19.

Masalán, M., Sequeida, J. & Ortiz, M. (2013). Sueño en escolares y adolescentes, su importancia y promoción a través de programas educativos. *Revista Chilena de Pediatría, 84*(5), 554–564.

Matute, E., Sanz, A., Gumá, E., Rosselli, M., & Ardila, A. (2009). Influencia del nivel educativo de los padres, el tipo de escuela y el sexo en el desarrollo de la atención y la memoria. *Revista Latinoamericana de Psicología, 41*(2), 257–276. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80511496006

Milgram, S. (1963). Behavioral Study of obedience. *The Journal of Abnormal and Social Psychology, 67*(4), 371–378. https://doi.org/10.1037/h0040525

Miller, A. L., Gearhardt, A. N., Fredericks, E. M., Katz, B., Fink Shapiro, L., Holden, K., … Lumeng, J. C. (2018). Targeting self-regulation to promote health behaviors in children. *Behaviour Research and Therapy, 101*, 71–81. https://doi.org/10.1016/j.brat.2017.09.008

Minsalud-Colciencias.(2015). *Encuesta Nacional de Salud Mental 2015*. Bogotá. Recuperado de: http://www.visiondiweb.com/insight/lecturas/Encuesta_Nacional_de_Salud_Mental_Tomo_I.pdf

Mockus, A. (2003). Cultura ciudadana y comunicación. *Revista La Tádeo*, (68). Recuperado de: www.utadeo.edu.co

Montoya, D. M., Varela, V. & Dussan, C. (2012). Correlación entre las habilidades académicas de lectura y escritura y el desempeño neuropsicológico en una muestra de niños y niñas con tdah de la ciudad de Manizales. *Psicología desde el Caribe, 29*(2), 305–329.

Negrete, A. & Vite, A. (2011). Relación de la violencia familiar y la impulsividad en una muestra de adolescentes mexicanos. *Acta Colombiana de Psicología, 14*(2), 121–128. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-91552011000200012

Nijsse, B., Spikman, J. M., Ma Visser-Meily, J., De Kort, P. L. & Van Heugten, C. M. (2019). *Short running head: Social Cognition Impairments after Stroke. Archives of physical medicine and rehabilitation*. https://doi.org/10.1016/j.apmr.2019.01.023

Ocampo, M. & Zapata, M. (2011). *Caracterización Neuropsicológica de la Atención y la Memoria de Niños con Desnutrición Crónica de 5 a 10 Años Que Asisten a Consulta al Programa Nutripaul del Hospital Universitario San Vicente de Paul en la Ciudad de Medellín*. Universidad de San Buenaventura. Recuperado de: https://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/278/1/Caracterizacion_Neuropsicologica_Atencion_Ocampo_2011.pdf

Oeri, N., Voelke, A. E. & Roebers, C. M. (2018). Inhibition and behavioral self-regulation: An inextricably linked couple in preschool years. *Cognitive Development, 47*, 1–7. https://doi.org/10.1016/j.cogdev.2018.01.004

Orozco-Hormaza, M., Sánchez-Ríos, H. & Cerchiaro-Ceballos, E. (2012). Relación entre desarrollo cognitivo y contextos de interacción familiar de niños que viven en sectores urbanos pobres. *Universitas Psychologica, 11*(2), 427–440. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v11n2/v11n2a07.pdf

Pineda-Alhucema, W., Escudero, J. & Vásquez, F. (2015). Cognición social en el Trastorno por Déficit de Atención - Hiperactividad: El lenguaje pragmático como indicador de teoría de la mente en niños/as con TDAH. En Y. Alarcón Vásquez, F. Vásquez De la Hoz, W. Pineda-Alhucema, & Y. Martínez (Eds.), *Estudios Actuales en psicología* (p. 268). Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar. Recuperado de: http://bonga.unisimon.edu.co/bitstream/handle/123456789/1126/Cap_1_Cognición-Social.pdf?sequence=6&isAllowed=y

Pineda, D. A. (2000). Executivefunction and itsdisorders | La funcion ejecutiva y sus trastornos. *Revista de Neurologia, 30*(8), 764–768.

Pino Melgarejo, M. & Urrego Betancourt, Y. (2013). La importancia de las funciones ejecutivas para el desarrollo de las competencias ciudadanas en el contexto educativo. *Cultura, Educación y Sociedad, 4*(1), 9–20. Recuperado de: http://revistascientificas.cuc.edu.co/index.php/culturaeducacionysociedad/article/viewFile/969/pdf_189

Potrafke, N. (2012). Intelligence and corruption. *Economics Letters, 114*(1), 109-112. https://doi.org/10.1016/J.ECONLET.2011.09.040

Puranik, C. S., Boss, E., &Wanless, S. (2018). Relations between self-regulation and early writing: Domain specific or task dependent? *Early Childhood Research Quarterly*. https://doi.org/10.1016/J.ECRESQ.2018.02.006

Ramírez, P. (2007). La ciudad, espacio de construcción de ciudadanía. *Revista Enfoques*, (7), 85–108. Recuperado de: http://www.revistaenfoques.cl/index.php/revista-uno/article/view/229/205

Ramos, L., Arán Filippetti, V. & Krumm, G. (2017). Funciones ejecutivas y práctica de ajedrez: un estudio en niños escolarizados. *Psicogente, 21*(39), 25–34. https://doi.org/10.17081/psico.21.39.2794

Rangel Araiza, J. F. (2014). El trastorno por déficit de atención con y sin hiperactividad (TDA/H) y la violencia: Revisión de la bibliografía. *Salud Mental, 37*(1), 75–82.

Restrepo Botero, J. C., Arana Medina, C. M., Alvis Rizzo, A., Gómez Aristizabal, A. C. & Hoyos Zuluaga, E. (2016). Relación entre Cognición Social y Funciones Ejecutivas en Niños con Trastorno Negativista Desafiante.

Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica, 42(2), 49–58. https://doi.org/10.21865/RIDEP42_49

Riaño-Garzón, M., Diaz-Camargo, E., Torrado Rodríguez, J. L., Bautista Sandoval, M., & Chacón Lizarazo, O. M. (2017). Control voluntario y prácticas parentales en niños que inician edad escolar en colegio privado de Cúcuta. En *Contexto educativo: convergencias y retos desde la perspectiva psicológica*. (pp.126–145). Ediciones Universidad Simón Bolívar. Recuperado de: http://bonga.unisimon.edu.co/handle/123456789/1158

Riaño-Garzón, M. E., Diaz-Camargo, E., Torrado-Rodríguez, J., Bautista Sandoval, M. & Chacón Lizarazo, O. M. (2016). Regulación de conducta en niños de colegio privado de Cúcuta en el inicio de su edad escolar. En *Fronteras Educativas desde la Perspectiva Psicológica Escuela, familia y tecnología. Aliados en educación* (p.38).

Riaño-Garzón, M. E., Diaz-Camargo, E., Torrado-Rodríguez, J. L., Salomon, J., Salón, Y., & Raynaud, N. (2017). Habilidades cognoscitivas en niños que inician edad escolar de la Base de la Pirámide: estudio comparativo. En M. Graterol, M. Mendoza, J. Contreras, R. Graterol, & J. Espinosa (Eds.), *La base de la pirámide y la innovación frugal en América Latina* (pp.157–180). Maracaibo: Ediciones Astro Data. Recuperado de: http://bonga.unisimon.edu.co/handle/20.500.12442/2103

Ribes-Iñesta, E., Rangel, N. & López-Valadez, F. (2008). Análisis teórico de las dimensiones funcionales del comportamiento social. *Revista Mexicana de Psicología, 25*(1), 45–57. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016300003

Rodríguez, J., Acosta, M., & Rodríguez del Rosario, L. (2011). Theory of mind, facial recognition and emotional processing in schizophrenia. R*evista de Psiquiatría y Salud Mental (English Edition), 4*(1), 28–37. https://doi.org/10.1016/S2173-5050(11)70005-X

Romero López, M., Benavides Nieto, A., Quesada Conde, A. B., & Álvarez Bernardo, G. (2016). Problemas de conducta y funciones ejecutivas en niños y niñas de 5 años. International Journal of Developmental and Educational Psychology. *Revista INFAD de Psicología, 1*(1), 57. https://doi.org/10.17060/ijodaep.2016.n1.v1.214

Roos, C. R., &Witkiewitz, K. (2017). A contextual model of self-regulation change mechanisms among individuals with addictive disorders. *Clinical Psychology Review, 57*, 117–128. https://doi.org/10.1016/J.CPR.2017.08.008

Ropovik, I., Bobáková, M., Ferjenčík, J., Filičková, M., Kovalčiková, I., & Slavkovská, M. (2016). Explaining the ability to learn analogies: the role of executive functions and fluid intelligence. *Studia Psychologica, 58*(4), 322–335. https://doi.org/10.21909/sp.2016.04.726

Ruggieri, V. L. (2013). Empatía, cognición social y trastornos del espectro autista. *Revista de Neurología, 56*(supl 1), 13–21. Recuperado de: www.neurologia.com

Ruiz Pérez, L. M., & Sicachá Espinosa, M. A. (2015). *Perfil clínico de niños y niñas entre 6 y 12 años diagnosticados con trastornos del aprendizaje tipo dislexia y su comorbilidad con trastornos de conducta-TDAH*. Recuperado de: http://repositorio.ucp.edu.co:8080/jspui/handle/10785/3280

Saavedra Torres, J., Díaz Córdoba, W. J., Zúñiga Cerón, L. F., Navia Amézquita, C. A., & Zamora Bastidas, T. O. (2015). Correlación funcional del sistema límbico con la emoción, el aprendizaje y la memoria. *Morfolia, 7*(2), 29–44. Recuperado de: https://revistas.unal.edu.co/index.php/morfolia/article/view/52874

Salas Picón, W. M., & Cáceres Durán, I. R. (2017). Funciones ejecutivas en la violencia de pareja: Una perspectiva Neurocriminológica/Executive-functions in partnerviolence: A Neurocriminologicalperspective. *Revista Encuentros, 15*(1), 47–60. https://doi.org/10.15665/re.v15i1.634

Salcedo-Albarán, E., Zuleta, M. M., Rubio, M., & Beltrán, I. de L. (2006). Neuronas espejo, Teoría de la Mente y Corrupción. Neuropsicología para prevenir la corrupción. *Borradores de Método*, (40), 3–23. Recuperado de: www.grupometodo.org

Sánchez-Carpintero, R. (2008). *Trastornos del sueño en la niñez*. Recuperado de: www.aeped.es/protocolos/

Sebastian, R. J., Buttino, A. J., Burzynski, M. H., & Moore, S. (1981). Dynamics of hostile aggression: Influence of anger, hurt instructions, and victim pain feedback. *Journal of Research in Personality, 15*(3), 343-358. https://doi.org/10.1016/0092-6566(81)90032-5

Slot, P. L., Mulder, H., Verhagen, J., & Leseman, P. P. M. (2017). Preschoolers' cognitive and emotional self-regulation in pretend play: Relations with executive functions and quality of play. *Infant and Child Development, 26*(6), e2038. https://doi.org/10.1002/icd.2038

St. John, T., Dawson, G., & Estes, A. (2018). Brief Report: Executive Function as a Predictor of Academic Achievement in School-Aged Children with ASD.

Journal of Autism and Developmental Disorders, 48(1), 276–283. https://doi.org/10.1007/s10803-017-3296-9

Stautz, K., Pechey, R., Couturier, D.-L., Deary, I. J., & Marteau, T. M. (2016). Do Executive Function and Impulsivity Predict Adolescent Health Behaviour after Accounting for Intelligence? Findings from the ALSPAC Cohort. *Plos One, 11*(8), e0160512. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0160512

Stelzer, F., Cervigni, M. A. & Martino, P. (2011). Development of executive function in preschool children: a review of some modulators factors. *Liberabit, 17*(1), 93–100.

Stuss, D. T. (2011). Functions of the Frontal Lobes: Relation to Executive Functions. *Journal of the International Neuropsychological Society, 17*(05), 759–765. https://doi.org/10.1017/S1355617711000695

Torales, J., Riego, V., Chávez, E., Villalba, J., Ruiz-Díaz, C., Rodríguez, H. & Arce, A. (2014). Trastorno por déficit de atención e hiperactividad dual en niños y adolescentes internados en un centro para el tratamiento de adicciones. *Anales de la Facultad de Ciencias Médicas, 47*(2), 33–40. Recuperado de: http://revistascientificas.una.py/index.php/RP/article/view/427

Vargas-Rubilar, J. & Arán-Filippetti, V. (2014). Importancia de la Parentalidad para el Desarrollo Cognitivo Infantil: una Revisión Teórica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Socialesm Niñez y Juventud, 12*(1), 171–186. https://doi.org/10.11600/1692715x.1219110813

Vélez-van-Meerbeke, A., Zamora, I. P., Guzmán, G., Figueroa, B., López Cabra, C. A., & Talero-Gutiérrez, C. (2013). Evaluación de la función ejecutiva en una población escolar con síntomas de déficit de atención e hiperactividad. *Neurología, 28*(6), 348–355. https://doi.org/10.1016/j.nrl.2012.06.011

Whitebread, D. & Basilio, M. (2012). Emergencia y desarrollo temprano de la autorregulación en niños preescolares. *Profesorado, 16*(1), 15–34. Recuperado de: http://www.ugr.es/local/recfpro/rev161ART2.pdf

World Health Organization. (2018). *The World Health Organization: Definition of Health | 8fit*. Recuperado 27 de febrero de 2019, de https://8fit.com/lifestyle/the-world-health-organization-definition-of-health/

Wyatt, T. M. (2013). *Self-Regulation in Preschool Children: Hot and Cool Executive Control As Predictors of Later Classroom Learning Behaviors*. Recuperado de: https://ezproxy.unisimon.edu.co:2120/docview/1430510400/7B361E01F27F456EPQ/8?accountid=45648

Zapata-Zabala, M., Álvarez-Uribe, M. C., Aguirre-Acevedo, D. C., & Cadavid-Castro, M. A. (2012). Coeficiente intelectual y factores asociados en niños escolarizados en la ciudad de Medellín, Colombia. *Revista de Salud Pública, 14*, 543–557. Recuperado de: https://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S0124-00642012000400001&script=sci_arttext&tlng=pt

Cómo citar este capítulo: Riaño-Garzón, M., Escudero Cabarcas, J. M., Bermúdez-Pirela, V., Reyes-Ruiz, L., Carmona-Alvarado, F. & Pacheco Rodríguez, K. M. (2021). Autorregulación del comportamiento en la construcción de ciudadanía saludable. En Reyes-Ruiz, L., Carmona Alvarado, F., & Sánchez Villegas, M. (Eds.), *Aproximaciones epistemológicas y teóricas de las acciones investigativas en el doctorado en Psicología* (pp.237-263). Barranquilla, Colombia: Ediciones Universidad Simón Bolívar.